

La coacción moral

IV

Se nos dirá que el espíritu público induce también a grandes aberraciones, a crímenes terribles, y que los sentimientos de la masa provocan a veces tremendos conflictos y luchas apasionadas. No lo negamos. Ello servirá para reafirmar nuestra tesis.

Hoy se juzga cobarde al que no sabe vengar una ofensa. Si un hombre insulta a otro y este otro por prudencia o por otro motivo no abofetea al insultador, el insultado es objeto de las burlas y de las censuras de sus amigos. Ocurre, naturalmente, que el ofendido se envenena con la chacota de que es blanco, y probablemente busca al que le ofendió y lo golpea, y lo hiera o tal vez lo mata. En realidad, este hombre no delinquiría. La culpa es de aquellos que le sugirieron la idea de la venganza. He ahí ciertamente un efecto pernicioso de la coacción social.

Una mujer engaña a su esposo. Este, antes que pasar por el escarnio que la sociedad hará en su persona, querrá vengar la ofensa y desafiará y matará al amante. Ciertamente: otro ejemplo, sin duda alguna, tan pernicioso como el anterior.

Pero no es preciso seguir adelante. En el estado actual de la sociedad, el espíritu público está pervertido por una porción de preocupaciones y de falsas ideas de honor, de virtud, de lealtad, etcétera. Todavía quedan grandes restos de un mundo de aberraciones sin cuento. Las manchas de la honra se disuelven en sangre. El crimen es el correctivo de una

ofensa cualquiera. Esto es verdaderamente bárbaro; ¿pero de dónde procede? No poco, de la herencia que los poderes coercitivos mantienen (1). Mucho, de las leyes que se inspiran en el espíritu de venganza y en él nos educan. Para castigar al delincuente que hiera a la sociedad en sus intereses o en su existencia, se levanta el patíbulo. Para corregir el más pequeño desliz, se abren las cárceles y los presidios. Mantiénesse ejércitos en pie de guerra y se gastan millones y millones en armamentos para combatir a una nación hermana o para ametrallar al pueblo. Todas las enseñanzas del Estado están calcadas en la violencia. El cuartel, la Iglesia, la Universidad, son escuelas donde se enseña la barbarie. Y el individuo así educado imita a sus maestros. No fía a la sociedad su propia defensa. Más que todas las nociones de equidad y de moral, vale una pistola o una navaja en sus bolsillos.

El espíritu religioso de que se ha revestido al matrimonio nos ha legado, y los públicos poderes la mantienen, la indisolubilidad de la unión sexual.

Dos seres que no se aman han de vivir forzosamente juntos. El uno

(1) Aun cuando la herencia fisiológica sea una ley todavía discutida y la transmisión social de actitudes y tendencias no constituya un principio bien comprobado, nosotros empleamos la palabra herencia en el sentido de que ciertas ideas y sentimientos, ciertas inclinaciones o disposiciones permanecen invariables en el desenvolvimiento de los pueblos, porque de todos modos los hechos persisten aun cuando la teoría que los explica no se halle sólidamente establecida.

INVITACION

El Centro de Estudios Sociales "GERMINAL" invita a todos los obreros del país a dar mayor brillantez con su presencia a la memorable Fiesta del Trabajo, que tendrá lugar el 1º de mayo.